

LA CONTINUIDAD DE LA ACTIVIDAD EN EL ENVEJECIMIENTO: DESAFÍOS PARA LA COBERTURA DEL "RIESGO DE VEJEZ"

Lic. Soc. Alejandra Gallo
Lic. Soc. Santiago Sosa

La continuidad de la actividad en el envejecimiento: desafíos para la cobertura del “riesgo de vejez”

Lic. Soc. Alejandra Gallo
Lic. Soc. Santiago Sosa
Asesoría en Políticas de Seguridad Social
Asesoría General en Seguridad Social
Diciembre de 2012

I. Introducción

Las instituciones de seguridad social se han construido históricamente a través de una codificación normativa de las diferentes etapas en la vida de las personas. La jubilación se ha presupuesto como prestación que recibe la persona *luego* de una vida de trabajo. Es decir, con la jubilación, el sistema prevé el retiro de la actividad laboral y la sustitución de los ingresos en una *nueva etapa de la vida*, caracterizada por la *desvinculación del sistema productivo*. La transición a la jubilación representa un evento crucial en el que *se asigna* la entrada a una etapa de la vejez. Tal concepción se asocia a las representaciones sociales que marcan un *declinamiento* (inherente al envejecimiento) de las facultades para el trabajo, vinculado de manera más general con un *alejamiento de las actividades* (López, 24: 2006). Se presenta entonces, como cobertura de *riesgo de vejez*¹, encarnando la marca de una distinción actividad/pasividad a partir del logro de ciertos requisitos y la voluntad del trabajador.

Ahora bien, como consecuencia de las transformaciones sociales que han ocurrido en las últimas décadas, se ha instalado una diversidad de situaciones vitales en la etapa prevista como retiro. Por ejemplo, cada vez es más frecuente la postergación del momento de retiro más allá de la edad mínima legal, al tiempo que se ha tornado una posibilidad recurrente que las personas continúen trabajando luego de la jubilación. Paralelamente, es posible repensar la propia noción de decaimiento de la actividad tras la edad de retiro, si entendemos la noción de trabajo de manera más amplia que la de empleo remunerado. Así, podremos observar que la vida activa se prolonga durante muchos años luego del momento prefigurado para la jubilación. Estos son solo algunos de los cambios que han revelado una multiplicidad de situaciones en la transición actividad-jubilación que problematiza su linealidad.

El estudio de distintas transiciones y continuidades en sincronía con el envejecimiento, permite revelar nuevos aspectos sensibles a los mecanismos de protección social, pero también señala algunas potencialidades para el desarrollo en una sociedad cada vez más envejecida.

¹ En el Art. 3 de la ley 16.713 se señalan las contingencias cubiertas: “El sistema previsional al que refiere la presente ley, cubre los riesgos de invalidez, vejez y sobrevivencia.”, determinando en el Art. 15 que las prestaciones serán: “...las jubilaciones, el subsidio transitorio por incapacidad parcial, las pensiones, el subsidio para expensas funerarias y la pensión a la vejez e invalidez”. (Ley 16.713: 1995)

Con esa intención, nos proponemos observar diversas configuraciones sociales de esta etapa, de forma de ampliar la perspectiva de la oposición actividad-jubilación. Para ello llevaremos adelante dos niveles de análisis. Por una parte, analizaremos distintas situaciones en que se combinan la presencia/ausencia de actividad remunerada y percepción de jubilación. A través de información provista por el Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) y microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) profundizaremos la mirada de este período de transición, inicialmente, a partir de las variables rama de actividad y afiliación, categoría ocupacional, informalidad e ingresos. Por otra parte, en un segundo nivel de análisis, indagaremos en las actividades no remuneradas que se realizan en la edad prevista para la jubilación y que son igualmente significativas para dar cuenta de la continuidad del trabajo en la vejez, a veces invisibilizada en la rígida díada de actividad-jubilación. Utilizaremos para ello el módulo de uso del tiempo y trabajo no remunerado (MUT) incluido en la ECH en el 2007².

II. La continuidad de la actividad remunerada en el envejecimiento

La encuesta continua de hogares nos permite observar los niveles de participación económica en todas las cohortes de edad, de acuerdo a la situación de actividad. Enfocaremos el análisis en la situación de los tramos más envejecidos.

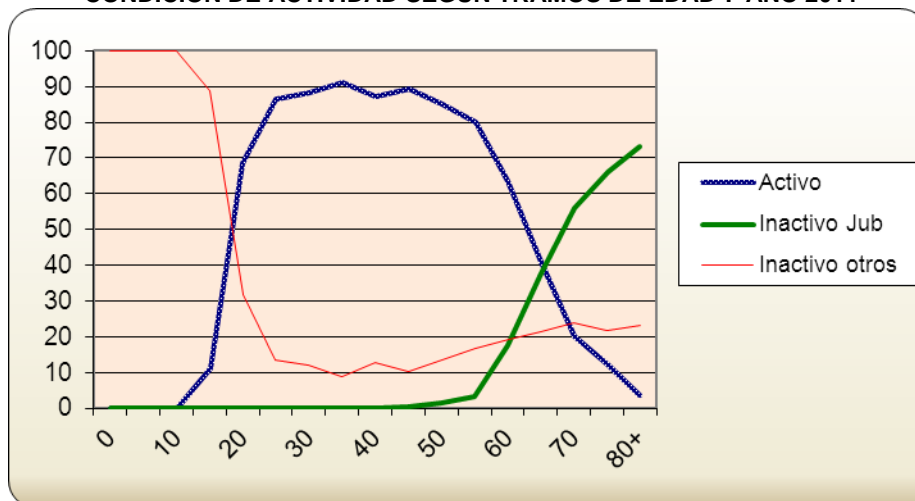
Observamos primeramente, que el cumplimiento de la edad mínima de jubilación no implica obviamente el abandono inmediato de la actividad laboral. Un 58,2%³ de los adultos mayores⁴ se encuentra jubilado. Es interesante señalar la diferencia entre adultos mayores hombres jubilados (69,7%) y las mujeres (50,1%), producto de las características diferenciales de las trayectorias laborales según género.

² Las estadísticas sobre el empleo del tiempo son descripciones cuantitativas resumidas de cómo las personas “pasan” o distribuyen su tiempo durante un período especificado, normalmente durante las 24 horas del día o los siete días de la semana. Arrojan luz sobre lo que las personas hacen o las actividades que realizan y cuánto *tiempo* dedican a cada una de esas actividades. (Naciones Unidas, 5: 2006)

³ Según datos extraídos del SISS.

⁴ Se los considera aquí desde los 60 años en adelante, por representar la edad mínima de requisito normal para el acceso a la jubilación. La fijación ‘burocrática’ de la edad mínima de jubilación tiene amplias repercusiones en las representaciones sociales sobre la vejez, como síntesis estructurante que vincula dimensiones biológicas, sociales y subjetivas, que no necesariamente se desarrollan en la misma temporalidad (Filardo y Muñoz: 237).

**GRAFICO I:
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD SEGÚN TRAMOS DE EDAD⁵. AÑO 2011**



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

En términos poblacionales cabe destacar que aún hasta los 63 años, el número de adultos mayores activos es superior al total de inactivos y recién a los 66 años los jubilados inactivos comienzan a superar a los adultos mayores activos. Hay una diversidad de tiempos y situaciones en las que se procesa el retiro y en algunos casos éste se posterga hasta edades avanzadas, o incluso indefinidamente. Rodríguez y Rossel han estudiado que si bien *“entre los 60 y los 70 años, el grueso de la población transita desde el empleo al retiro [...] el fenómeno más relevante es que la salida del mercado de trabajo y el acceso al retiro no encuentra a todos por igual. [...] Si bien la trayectoria típica implica el pasaje del empleo a la jubilación, algunos sectores de la población adulta mayor continúan trabajando en la vejez”* (Rodríguez y Rossel: 178). Estas diferencias están marcadas en general, por las condiciones económicas, sociales y culturales alcanzadas a lo largo de la vida y en particular, por las características de las trayectorias laborales (estabilidad, densidad de cotización, entre otras).

II.1. Personas mayores y actividad

Si observamos la tasa de actividad al interior del conjunto de las personas adultas mayores, podemos apreciar una esperable caída de la proporción de activos en el mercado laboral a medida en que avanzan los tramos de edad considerados. Sin embargo, la presencia de actividad en todos los casos es significativa; una proporción integrada al mercado de trabajo paralelamente a las trayectorias de envejecimiento. También es importante subrayar el porcentaje de adultos mayores en todos los tramos que, si bien se encuentran inactivos respecto al empleo, realizan actividades clasificadas como

⁵ La categoría 'Inactivo Otros' incluye a los menores de 14 y a los inactivos estudiantes, rentistas, pensionistas, que declaran realizar las tareas del hogar y otros.

'quehaceres del hogar'. Más adelante se retomará esta dimensión con más detenimiento, junto al trabajo no remunerado.

CUADRO I:

**DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD
SEGÚN TRAMOS DE EDAD. AÑO 2011**

Adultos Mayores	Actividad	Inactivo Jubilado	Inactivo Pensionista	Inactivo Rentista y Otros	Inactivo Realiza Quehaceres del Hogar	Total
60-64	54,6	26,1	6,7	2,2	10,4	100,0
65-69	34,7	44,6	9,4	2,5	8,8	100,0
70-74	16,7	60,9	14,9	1,8	5,6	100,0
75-79	9,1	69,6	16,1	1,4	3,6	100,0
80+	3,6	73,2	20,1	1,3	1,9	100,0
Total 60+	26,6	52,2	12,8	1,9	6,5	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

Con independencia de la discusión acerca de las causas de la postergación de la jubilación algunos años luego del cumplimiento de la edad mínima⁶, lo que buscamos señalar es una diversidad de configuraciones sociales que resultan en maneras heterogéneas de procesar el envejecimiento.

Hay diferencias importantes si analizamos estos indicadores según sexo, como se puede apreciar en el CUADRO II. Se observa que un cuarto del total de adultos mayores se encuentra activo en el mercado laboral. La diferencia entre sexos es pronunciada: un 37,2% de los hombres se encuentran activos junto a un 17,7% de mujeres. Asimismo, se aprecian niveles muy bajos de desocupación en este tramo de edad

CUADRO II

**POBLACIÓN ADULTA MAYOR SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y SEXO.
AÑO 2011**

AM	Condición de Actividad		
Hombres	Ocupados	37,2	38,0
	Desocupados	0,8	
	Inactivos		62,0
	Total		100,0
Mujeres	Ocupados	17,7	18,2
	Desocupados	0,5	
	Inactivos		81,8
	Total		100,0
Total	Ocupados	26,0	26,6
	Desocupados	0,6	
	Inactivos		73,4
	Total		100,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

⁶ La edad media real de jubilación en el BPS ronda en torno a los 63 años (BPS, 2011), mientras que la edad mínima se sitúa en los 60 años.

Otra distinción relevante refiere a la actividad por la que la persona aporta, o debería aportar al sistema de previsión social⁷. Observamos que en el sector de afiliación 'Rural y Servicio Doméstico' es donde el retiro se ve más postergado, seguido por el sector de 'Industria y Comercio'. Los aportantes a 'Civil y Escolar' y a las afiliaciones externas al BPS no postergan su retiro más allá de los 70 años, salvo algunos profesionales que siguen ejerciendo su profesión algunos años más.

CUADRO III:

**DISTRIBUCIÓN DE APORTACIÓN POTENCIAL DE LAS PERSONAS ADULTAS
MAYORES SEGÚN ACTIVIDAD POR TRAMOS DE EDAD. AÑO 2011**

Aportación Potencial	60 a 64	65 a 69	70 a 74	75 a 80	80+ ⁸	Total
Industria y Comercio	50,4	28,7	13,1	5,4	2,3	100,0
Civil y Escolar	70,6	26,7	2,2	0,4	0,0	100,0
Rural y Serv Doméstico	48,3	26,9	13,2	7,6	3,9	100,0
Serv de retiro Policial, Militar y Paraestatales	55,5	32,3	10,1	2,0	0,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

Del análisis de la categoría ocupacional de los adultos mayores activos, se desprende que la mayoría lo hacen como asalariados (46,3%). Pero se trata de un valor menor al correspondiente para toda la población (71,6%). En este sentido, la diferencia más significativa para los adultos mayores ocurre en el trabajo por cuenta propia, en el que se ocupan en un 42,1%, mientras que el valor general para toda la población es de 21,6%. Luego hay una proporción más pequeña de adultos mayores patrones 9,9% (en los hombres esta proporción es el doble que en las mujeres), pero que comparados con los valores poblacionales (5,2%) resultan proporcionalmente mayores. Las transformaciones en estas categorías ocupacionales en la vejez, se deben a que los ocupados en ellas disminuyen en menor proporción a la disminución de las demás categorías (Rodríguez y Rossel: 56). No se observan variaciones sustantivas en las categorías no remuneradas y otras⁹.

⁷ En esta "aportación potencial" clasificamos a las personas según la aportación que se debería realizar según su actividad, sea que se efectúe o no.

⁸ En algunos tramos se computó el valor 0 por no contar con la suficiente cantidad de casos para poder observar valores estadísticamente significativos.

⁹ Incluye las Cooperativas y los Programas Públicos de Empleo.

CUADRO IV:**DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL Y POBLACIÓN ADULTA MAYOR OCUPADA POR SEXO SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL. AÑO 2011**

Ocupados	Total Población			Adultos Mayores		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Asal. Privados	57,2	57,3	57,2	32,2	37,3	34,2
Asal. Públicos	12,5	16,7	14,4	10,7	14,1	12,1
Patrones	6,7	3,3	5,2	12,3	6,1	9,9
Cuenta Propia	22,6	20,4	21,6	43,7	39,7	42,1
No remunerado	0,7	2,1	1,3	0,9	2,7	1,6
Otros	0,3	0,3	0,3	0,1	0,1	0,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

II.2. Personas mayores jubiladas y actividad

Cómo se ha mencionado, la jubilación es uno de los eventos que pautan la entrada en la vejez¹⁰. En diversas definiciones se la relaciona con el declinamiento o el retiro de la actividad laboral; esta noción recorre el lenguaje institucional, incluyendo a los jubilados dentro del grupo de *pasivos* o *dependientes*. Sin embargo, la ECH nos permite observar que un 15,3% de los adultos mayores jubilados se encuentra realizando alguna actividad laboral (14,8% ocupados; 0,5% desocupados). Entre los hombres la cifra es un 20,7%, mientras que en las mujeres es de 10,1%. (CUADRO V) De esta manera se torna visible que el acceso a una jubilación no implica necesariamente una salida del mundo del trabajo.

¹⁰ Cabe resaltar que no es el único, y que además de la diversidad de posibilidades de continuidad/retiro del mercado laboral, se debería tener en cuenta la influencia de otras pautas que configuran mayor heterogeneidad a los patrones de envejecimiento. Se han señalado otros eventos que también podrían marcar simbólicamente la transición hacia la mayoría, como por ejemplo: el deterioro de capacidades físicas o cognitivas, la viudez o la llegada de nietos (Rodríguez y Rossel: 22). Éstos podrían ocurrir simultáneamente sin que ocurra un retiro del mercado laboral o el acceso a una jubilación o pensión.

CUADRO V:**POBLACIÓN ADULTA MAYOR JUBILADA SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y SEXO. AÑO 2011**

AM Jubilados	Condición de Actividad		
Hombres	Ocupados	20,0	20,7
	Desocupados	0,7	
	Inactivos		79,3
	Total		100,0
Mujeres	Ocupados	9,7	10,1
	Desocupados	0,3	
	Inactivos		89,9
	Total		100,0
Total	Ocupados	14,8	15,3
	Desocupados	0,5	
	Inactivos		84,7
	Total		100,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

La cobertura contributiva de la contingencia vejez opera de manera diferencial según los tipos de actividad codificadas en las distintas afiliaciones¹¹: existen ciertas especificaciones que señalan edades obligatorias de retiro o distintos requisitos de acceso a la jubilación. Además, las distintas afiliaciones que conforman el sistema de seguridad social, permiten que la persona realice actividades en más de una de ellas, y que mantengan estatus simultáneos de actividad y pasividad. La incompatibilidad emerge de la jubilación en una de las afiliaciones y la continuidad de la actividad en la misma, si bien existen excepciones puntuales¹². También es posible combinar años de aportación a distintas afiliaciones para el cumplimiento de requisitos mínimos de la prestación de pasividad en una de ellas. Éstos son solo algunos ejemplos que sirven para visibilizar la coexistencia de una concepción universal de cobertura del riesgo vejez, con normativas específicas que aplican compatibilidades y exclusiones de forma diferencial, de acuerdo a circunstancias diversas de actividad/pasividad.

Jubilación e informalidad

Si bien están previstas algunas combinaciones que compatibilizarían legalmente la actividad y la pasividad, observamos en el CUADRO VI que en la mayoría de los casos la actividad se realiza de manera informal¹³. Más de tres cuartos del total de jubilados activos

¹¹ El BPS administra las aportaciones: a) industria y comercio, b) la civil y escolar y d) la rural y servicio doméstico. Luego, algunos grupos ocupacionales específicos se administran separadamente: e) policial, f) militar, g) profesional, h) notarial y i) bancaria.

¹² Principalmente en referencia a la posibilidad que los jubilados por servicios no docentes compatibilicen su pasividad con tareas de docencia (no a la inversa).

¹³ Utilizamos el concepto de informalidad en el sentido de un trabajo que se realiza sin aportes (y por lo tanto, sin cobertura) a la seguridad social.

no realiza aportes a la seguridad social por el trabajo que realiza¹⁴. Este dato contrasta con los niveles poblacionales globales de informalidad, que son bastante menores (28,3%)¹⁵.

CUADRO VI:

ADULTOS MAYORES JUBILADOS ACTIVOS SEGÚN APORTE O NO POR SU TRABAJO PRINCIPAL Y SECUNDARIO. AÑO 2011		
Jubilados	Trabajo Principal	Trabajo secundario
Aportan	23,9	38,8
No aportan	76,1	61,2

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

El análisis de los datos de jubilación e informalidad según tramos de edad muestra que, a medida que aumenta la edad, la proporción de jubilados activos que no aportan es mayor, alcanzando el 88,3% en las personas de más de 75 años, tal como puede observarse en el CUADRO VII.

CUADRO VII:

ADULTOS MAYORES JUBILADOS ACTIVOS POR APORTE O NO EN SU TRABAJO PRINCIPAL, SEGÚN TRAMOS DE EDAD. AÑO 2011			
Tramos de edad	Aporta	No Aporta	Total
60 a 64	34,0	66,0	100,0
65 a 69	23,5	76,5	100,0
70 a 74	16,5	83,5	100,0
75 y más	11,7	88,3	100,0
Total	23,9	76,1	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

Informalidad asociada a incompatibilidad de aportaciones

Podría pensarse que una informalidad más alta que la media puede deberse o bien a la existencia de una situación de incompatibilidad con el cobro de pasividad, o bien quizás a la ausencia del estímulo de una nueva acumulación de años para otra eventual prestación. Es posible estimar cuantitativamente la presencia del primer argumento si observamos a qué afiliación debería aportar el trabajador de acuerdo a la rama de actividad donde trabaja (aportación potencial). Este análisis se basó en el trabajo principal declarado, pues encontramos que si el jubilado no realiza aportes por el principal, tampoco lo hace por el secundario.

¹⁴ La mayoría del trabajo de los adultos mayores jubilados se refiere a un puesto de trabajo. Solo un 3,3% de los adultos mayores activos declaran tener un trabajo secundario.

¹⁵ Se trata de una estimación en base a la ECH, calculada en función de las proporciones aquí comparadas. Otros estudios referidos exclusivamente al BPS, que abordan la evasión con metodologías específicas, llegan a valores algo menores.

CUADRO VIII:

**PERSONAS MAYORES JUBILADAS QUE TRABAJAN Y NO
 APORTAN, POR INSTITUCIÓN QUE SIRVE LA JUBILACIÓN, SEGÚN
 LA RAMA A LA QUE APORTARÍA (TRABAJO PRINCIPAL).
 AÑO 2011.**

No aportan (aportación potencial)	Jubilado BPS por:			Jubilado Para- estatales y otros	Total
	Industria y Comercio	Civil y Escolar	Rural y Serv Doméstico		
Industria y Comercio	26,2	5,0	7,8	6,3	45,3
Civil y Escolar	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Rural y Serv Doméstico	5,9	1,4	21,4	2,1	30,8
Total	32,2	6,4	29,2	8,4	76,1

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

Si sumamos los valores de incompatibilidad de las aportaciones potenciales, nos encontramos con un 47,6% de jubilados que trabajan pero no podrían hacerlo en situación de formalidad, lo cual explicaría los valores de informalidad tan altos señalados anteriormente. Sumando el resto de las aportaciones potenciales, nos da un 28,4% de informalidad que no surge por incompatibilidad, valor que equivale a la proporción de ocupados que manifiestan no realizar aportes jubilatorios en la población total (28,3%). Esto quiere decir que la diferencia que resulta de la informalidad particularmente alta de los jubilados activos, se podría atribuir a la incompatibilidad del trabajo con la pasividad, mientras que el resto equivale a los valores poblacionales del total de activos. Luego, el 23,9% restante representa jubilados que trabajan y aportan a otra afiliación, logrando una nueva inserción laboral activa combinada formalmente con su estatus de 'pasivo'.

En relación a la informalidad por incompatibilidad, cabe señalar que la codificación institucional de sus criterios presenta grandes diferencias en la amplitud de actividades que abarcan. Los tipos de aportación administrados por el BPS cubren a la gran mayoría de los trabajadores y cada una de ellas guarda un amplio abanico de actividades, mientras que la especificidad de las otras aportaciones es mucho mayor. Ello resulta en una estructura de oportunidades distinta en relación a las trayectorias laborales en diversas actividades y las reinserciones, observándose mayores dificultades de una nueva inserción en las actividades correspondientes a Industria y Comercio, y Rural y Servicio Doméstico.

Informalidad asociada a una situación socioeconómica desventajosa

La continuidad de la inserción en el mercado de trabajo junto a la jubilación parece estar asociada a la estrategia de complementar ingresos. A partir de la información de la ECH del 2011, calculamos el promedio de ingresos monetarios personales de los adultos mayores jubilados (\$14.217)¹⁶. El promedio de ingresos de los jubilados activos es algo superior: \$18.944. Pero la diferencia se vuelve notoria cuando observamos el ingreso promedio de los jubilados que aportan (\$39.592) y los que no aportan (\$12.849). Es decir, se observan asociadas la precariedad de una nueva inserción (informal) en el mercado laboral con una precariedad relativa de ingresos¹⁷, mientras que los jubilados que trabajan y aportan, perciben ingresos monetarios bastante superiores promedialmente al resto de las subpoblaciones consideradas. En el caso específico de los jubilados activos informales por incompatibilidad, los ingresos personales promedio son aún menores: \$11.796 para los que continúan en Industria y Comercio y \$10.665 para los que continúan en Rural y Servicio Doméstico.

En este contexto, cabe reconsiderar la mayor presencia de informalidad de los jubilados activos a medida que envejecen (tal como vimos en el CUADRO VII) como desventaja adicional en su inserción en el mercado de empleo. Si además, consideramos la proporción de ingresos por jubilación respecto a los ingresos personales de los jubilados activos, observamos que los que no aportan a la seguridad social dependen en mayor medida de su jubilación que los que sí aportan. Y es importante señalar, además, que a mayor edad la jubilación cobra mayor peso en los ingresos personales de las personas adultas mayores que continúan en actividad, así, entre quienes tienen entre 60 a 64 años los ingresos por la jubilación constituyen el 56,9% de los ingresos en tanto entre quienes tienen 75 años y más, representa el 62,1%, tal y como se observa en el cuadro IX.

CUADRO IX:
PROPORCIÓN DE INGRESOS POR JUBILACIÓN EN
INGRESOS PERSONALES POR TRAMOS DE EDAD. AÑO
2011

Tramos de edad	Aporta	No Aporta
60 a 64	42,0	56,9
65 a 69	43,4	58,3
70 a 74	51,9	56,4
75 y más	55,1	62,1
Total	44,8	58,2

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la ECH, 2011

Hasta aquí se han explorado sumariamente, algunas de las particularidades del envejecimiento y la continuidad en el mercado de trabajo, que representa la situación de más de un cuarto de los mayores de 60 años. Ahora bien, en relación al resto de los adultos mayores, cabe preguntarse si la noción de 'inactivo' como 'no integrado al mercado

¹⁶ Se manejan pesos corrientes al 2011.

¹⁷ Hay que considerar que el monto \$12.849 mencionado surge de la suma de todos los ingresos, incluidos los de pasividad y actividad. Este promedio no llega al valor del monto promedio calculado de los jubilados inactivos (\$13.365).

laboral' no esconde la visualización de actividades económicas que los adultos mayores **continúan realizando de manera no remunerada**, a lo largo del proceso de envejecimiento.

III. La carga global del trabajo en el envejecimiento

Consideramos hasta aquí diferentes situaciones en que se combinan la presencia/ausencia de actividad remunerada y percepción de jubilación. El análisis del módulo Uso del Tiempo del año 2007 nos permitirá un segundo nivel de análisis, al tornar observable el peso de ciertas actividades económicas no remuneradas. Su inclusión problematiza la noción clásica de trabajo, y resignifica la consideración de la actividad/pasividad en relación a la vejez, visibilizando el importante valor en las distintas formas de trabajo que realizan las personas adultas mayores para la actividad económica.

Frecuentemente cuando las ciencias sociales refieren al trabajo lo hacen como sinónimo de empleo remunerado. Desde hace algunos años, esta conceptualización viene siendo revisada, al incluirse en la categoría trabajo, formas no mercantilizadas del mismo. Una herramienta útil para analizar y poner en relación los distintos componentes del trabajo, en tanto el empleo como las tareas no remuneradas demandan un tiempo dado, es el análisis del uso del tiempo¹⁸. *“El desarrollo de investigaciones que se proponen abordar la cuantificación del trabajo no remunerado busca recomponer el objeto trabajo redefiniéndolo por sus dos dimensiones: la laboral y la doméstica.”* (Aguirre, 2009:15). Gran parte de las horas de trabajo semanales que realizan las personas corresponden a formas que, en la medida en que se realizan dentro de la esfera hogareña, no reciben valor monetario pero que son igual de significativas para el bienestar social (INE, 2008). Entre estas formas de trabajo se encuentran: el trabajo doméstico, el de cuidado de niños y dependientes, el comunitario y el trabajo que se realiza como ayudas para otros hogares. Es por ello, que nos hemos propuesto estudiar el uso del tiempo que realizan las personas en edad de jubilación, para poder dimensionar, a partir del estudio de actividades habitualmente omitidas en la consideración de la noción clásica de trabajo, el volumen de trabajo que realizan y problematizar, desde ese enfoque, la noción típica actividad/pasividad.

Con esa intención, analizaremos, por una parte, el tiempo semanal promedio¹⁹ y la participación de las personas adultas mayores en el trabajo remunerado. Por otra, indagaremos en el volumen y la participación en el trabajo no remunerado. Por último, a partir de la carga global del trabajo, pondremos en relación ambas formas de trabajo.

III.1 La dedicación al trabajo remunerado de las personas mayores

El análisis del tiempo semanal promedio de los adultos mayores dedicado al trabajo remunerado muestra que, en comparación con la población total, las personas de 60 años

¹⁸ En Uruguay la primera Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) la realizó la Universidad de la República en el año 2003, abarcando el departamento de Montevideo. En el año 2007, se aplicó para todo el país como un módulo espacial en la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística. Para el año 2012 se prevé replicar ese módulo.

¹⁹ El tiempo semanal promedio se calcula dividiendo el tiempo total que dedicaron las personas del tramo de edad considerado a determinada actividad sobre el total de personas que declararon realizar esa actividad en el tramo de edad analizado. (Ver INE, 2008)

y más, vinculadas al mercado de empleo, realizan una menor, pero significativa, carga de trabajo remunerado.

CUADRO X:

HORAS PROMEDIO DEDICADAS AL TRABAJO REMUNERADO POBLACIÓN TOTAL Y ADULTOS MAYORES. AÑO 2007			
TRAMOS DE EDAD	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
14 - 59	42,0	36,6	46,5
60 y más	36,5	31,0	40,4
Pob. Total	41,3	35,8	45,7

Fuente: Elaboración propia en base a SISS e INE (2008)

Al desagregar los datos por tramos de edad, de acuerdo a la información presentada en el CUADRO IX, de los adultos mayores que continúan activos en el mercado de empleo, quienes tienen de 60 a 64 años dedican la mayor cantidad de horas semanales promedio (37,8). A medida que aumenta la edad este volumen de horas va disminuyendo, al tiempo que, como se ha visto *it supra*, también decrece el número de adultos mayores activos. En todos los casos se observa una mayor dedicación horaria de los hombres frente a las mujeres, acompañada de una más alta participación masculina en el mercado de empleo. Nótese que a partir de los 65 años de edad, la proporción de hombres que participan del mundo laboral duplica a las mujeres. Esto podría responder a historias laborales discontinuas por parte de las mujeres adultas mayores en el mercado de empleo y a un retiro más temprano de la actividad. (Ver Rodríguez y Rossel, 2009)

CUADRO XI**HORAS PROMEDIO DEDICADAS AL TRABAJO REMUNERADO AM POR SEXO, SEGÚN
TRAMOS DE EDAD. AÑO 2007**

Tramos de edad	TOTAL		MUJERES		HOMBRES	
	%Ocup	Tiempo promedio	%Ocup	Tiempo promedio	%Ocup	Tiempo promedio
60-64	51,27%	37,8	38,36%	30,7	66,53%	46,5
65-69	33,49%	36,1	22,17%	26,4	47,12%	41,6
70-74	15,83%	27,0	10,69%	22,4	22,99%	30,0
75 y más	4,46%	30,2	2,89%	26,6	7,03%	31,8

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos del MUT –ECH, 2007

III.2 La dedicación al trabajo no remunerado de las personas mayores

Según el documento *Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado* (INE, 2008), los adultos mayores tienen una dedicación al trabajo no remunerado en horas semanales promedio (27,2), apenas menor a la asumida por la población total (27,4 hrs.). Al observar el comportamiento por género, sobresale la elevada carga de trabajo no remunerado que asumen las mujeres (33,6 hrs.) frente a los hombres (17,9 hrs.).

CUADRO XII:**TASA DE PARTICIPACIÓN Y TIEMPO PROMEDIO EN HORAS SEMANALES, DEDICADO AL TRABAJO NO REMUNERADO POR SEXO, SEGÚN TRAMOS DE EDAD. AÑO 2007**

Tramos de edad	TOTAL		MUJERES		HOMBRES	
	Tasa de Participación	Tiempo promedio	Tasa de Participación	Tiempo promedio	Tasa de Participación	Tiempo promedio
14 a 59	91,3	27,9	96,7	37,6	85,3	15,5
60 y más	89,5	27,2	92,4	33,6	85,8	17,9
Pob. Total	90,9	27,4	95,7	36,3	85,4	15,7

Fuente: INE (2008) - Uso del tiempo y trabajo no remunerado

La información desglosada por tramos de edad, nos muestra que el tiempo promedio dedicado a esta forma de trabajo encuentra su máximo entre los 60-64 años con un volumen de 29,2 horas semanales y una tasa de participación de 93,3; y el mínimo en las personas de 75 y más años, que dedican en promedio 23,2 horas con una tasa de participación de 83,0. Esto permite concluir que incluso las personas de muy avanzada edad continúan realizando un volumen importante de trabajo no mercantil.

En todos los tramos llama la atención el comportamiento diferencial por género frente al trabajo no remunerado. En este sentido, la mayor diferencia, se constata en las personas de 60-64 años, llegando a ser el trabajo no remunerado femenino más del doble que el trabajo masculino. En los más veteranos, esta diferencia se acorta, siendo de 7,6 horas.

Resulta interesante, que la disminución total de las horas semanales dedicadas a formas de trabajo no remuneradas se debe al decaimiento de la carga de trabajo femenina a medida que aumenta la edad. Ésta pasa de 38,6 entre los 60-64 años, a 25,9 horas semanales promedio en las mayores de 75 años, en tanto la dedicación de los hombres se mantiene estable en el entorno de las 18 horas semanales. Esta diferencia tan marcada entre los géneros se explica en el ejercicio de pautas tradicionales de la división del trabajo que prima en estas cohortes, por las que se da una fuerte separación entre trabajo doméstico y trabajo remunerado entre los sexos.

CUADRO XIII**TASA DE PARTICIPACIÓN Y HORAS PROMEDIO DEDICADAS POR AM AL TRABAJO NO REMUNERADO POR SEXO, SEGÚN TRAMOS DE EDAD. AÑO 2007**

Tramos de edad	TOTAL		MUJERES		HOMBRES	
	Tasa de Participación	Tiempo promedio	Tasa de Participación	Tiempo promedio	Tasa de Participación	Tiempo promedio
60-64	93,3	29,2	96,5	38,6	89,4	17,3
65-69	92,7	29,3	97,8	37,6	86,6	17,9
70-74	92,6	29,0	95,5	36,1	88,5	18,3
75 y más	83,0	23,2	85,0	25,9	79,8	18,3

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos del MUT - ECH, 2007

III.3 La carga global de trabajo

A partir del estudio del uso del tiempo dedicado al trabajo en sus distintas expresiones por las personas de edad, es posible conocer la carga global de trabajo²⁰. Este indicador permite observar la proporción de trabajo que se realiza dentro y fuera del mercado y las horas semanales que demanda.

El análisis de los datos muestra que la carga global de trabajo disminuye conforme se avanza en edad. Mientras los adultos mayores de entre 60 y 64 años asumen 48,8 horas semanales totales (51,0 las mujeres y 46,3 los hombres), entre quienes tienen 75 años y más el volumen semanal es de 19,2 horas. En todos los tramos etarios considerados la carga global de trabajo asumida es significativa, lo que interpela en cierta medida, la definición de inactividad que habitualmente acompaña la concepción de la vejez.

CUADRO XIV:

CARGA GLOBAL DE TRABAJO Y PROPORCIÓN DE TRABAJO NO REMUNERADO Y REMUNERADO SEGÚN TRAMOS DE EDAD Y SEXO.					
AÑO 2007					
14-59	TNR	TR	CG	%TNR	%TR
Total	25,5	31,3	56,8	44,9%	55,1%
Mujeres	36,4	23,5	59,9	60,8%	39,2%
Varones	13,2	40,0	53,3	24,8%	75,2%
60 y más	TNR	TR	CG	%TNR	%TR
Total	24,4	8,5	32,9	74,2%	25,8%
Mujeres	31,1	4,5	35,6	87,2%	12,8%
Varones	15,4	13,9	29,3	52,5%	47,5%
Pob Total	TNR	TR	CG	%TNR	%TR
Total	24	26,8	50,8	47,2%	52,8%
Mujeres	31,8	21	52,8	60,3%	39,7%
Varones	14,3	34	48,3	29,5%	70,5%

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos del MUT - ECH, 2007

La disminución de la dedicación semanal al trabajo se explica, fundamentalmente, en la retirada de los adultos mayores del mercado de empleo, que pasa de 21,6 horas semanales totales en el tramo de 60-64 años a 1,4 horas semanales totales en los mayores de 75 años. Al interior de los adultos mayores, la mayor proporción del trabajo que se desarrolla corresponde a la esfera no mercantil, siendo el 55,8% entre los adultos de 60 a 64 años y el 93,0% entre quienes tienen 75 años y más. El estudio de la información por género evidencia que, en todos los tramos de edad, las mujeres asumen una mayor carga global de trabajo que los hombres.

²⁰ Para la construcción de la carga global de trabajo se consideran el *tiempo social* de trabajo remunerado y no remunerado. Este se calculó dividiendo el total de horas remuneradas y no remuneradas trabajadas sobre el total de la población encuestada.

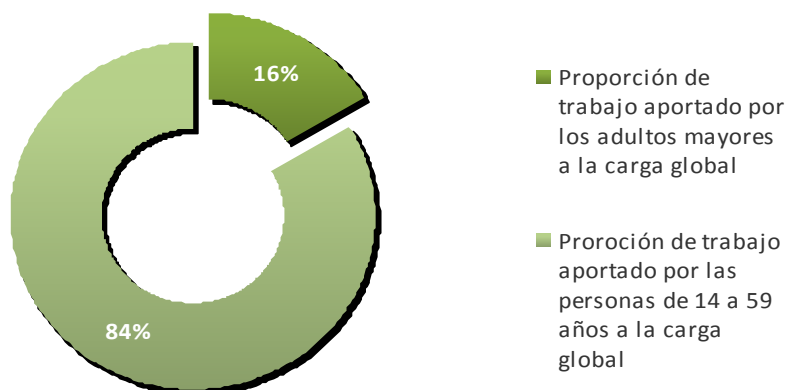
CUADRO XV**CARGA GLOBAL DE TRABAJO Y PROPORCIÓN DE TRABAJO NO REMUNERADO Y REMUNERADO DE AM SEGÚN TRAMOS DE EDAD Y SEXO. AÑO 2007**

60-64	TNR	TR	CG	%TNR	%TR
Total	27,3	21,6	48,8	55,8%	44,2%
Mujeres	37,3	13,7	51,0	73,1%	26,9%
Varones	15,4	30,9	46,3	33,3%	66,7%
65-69	TNR	TR	CG	%TNR	%TR
Total	27,1	13,3	40,4	67,2%	32,8%
Mujeres	36,8	6,6	43,4	84,8%	15,2%
Varones	15,5	21,3	36,8	42,1%	57,9%
70-74	TNR	TR	CG	%TNR	%TR
Total	26,8	4,6	31,4	85,4%	14,6%
Mujeres	34,5	2,6	37,1	93,0%	7,0%
Varones	16,2	7,4	23,6	68,7%	31,3%
75 Y MÁS	TNR	TR	CG	%TNR	%TR
Total	19,2	1,4	20,7	93,0%	7,0%
Mujeres	22,0	0,8	22,9	96,4%	3,6%
Varones	14,6	2,5	17,1	85,5%	14,5%

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos del MUT - ECH, 2007

Para finalizar resulta interesante poner en relación la carga de trabajo total de los adultos mayores y la realizada por las personas de 14 años y más, a fin de observar la proporción de trabajo asumida por la población habitualmente catalogada como *inactiva*. Los datos obtenidos muestran que las personas de edad asumen aproximadamente, el 16% del trabajo que se genera.

GRAFICO II
PROPORCIÓN DE LA CARGA GLOBAL DE TRABAJO REALIZADA POR
ADULTOS MAYORES, AÑO 2007



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos del MUT - ECH ,2007

IV. Consideraciones finales

Las nociones de envejecimiento poblacional e individual, son frecuentemente connotadas de forma negativa, asociadas a representaciones de 'carga social', 'pasividad' o 'dependencia'. El estudio sistemático de estos procesos permite advertir el carácter distorsionante de estas imágenes reificadas, y considerar los eventos de actividad/pasividad en la vejez con sus distintas combinaciones y sus desafíos y potencialidades.

La jubilación, como política de seguridad social de cobertura de riesgo de vejez, ha sido construida a la luz de este imaginario, como transición discontinua de un estatus de actividad a otro de pasividad. Hemos abordado el análisis de las diversas situaciones en las que dicha transición ocurre, a través de dos niveles de análisis.

Primeramente se analizó información sobre diversas configuraciones de actividad y pasividad de los adultos mayores y su relación con el evento jubilación. El análisis de la información mostró inicialmente que alcanzar la edad de retiro no significa el abandono del mercado de empleo, sea porque se posterga la edad de retiro o porque se jubila y se sigue en actividad en forma simultánea. En concordancia con esto, se constató que en todos los tramos de edad al interior de los adultos mayores se verifica una proporción significativa de personas aún en actividad (en promedio, 26,6% en el 2011). La continuidad en el mercado de empleo es algo mayor en los hombres que en las mujeres, producto de las consecuencias de pautas de género diferenciales reflejadas en las trayectorias laborales de estas cohortes.

Un hecho a resaltar es que la evidencia empírica mostró que incluso accediendo a una jubilación, existe una proporción significativa de personas que permanece vinculada al mercado de empleo (15,3%). Entre estos, se observaron altos niveles de informalidad (76,1%). Ello se observa relacionado con la codificación de incompatibilidad de ciertos estatus simultáneos de actividad/pasividad, que afecta en mayor medida a la población cubierta por las aportaciones que administra el BPS respecto a las paraestatales y servicios de retiro policial y militar.

La informalidad de los jubilados activos se observa asimismo, asociada a situaciones de marcada disparidad en la percepción de ingresos. El promedio de ingresos de los jubilados que continúan trabajando de manera informal, es menor que el promedio de ingresos de los jubilados inactivos, por lo que hay un segmento poblacional que combina una inserción laboral precaria pos-jubilación con una situación desventajosa de seguridad económica, que debería ser considerada por la política de seguridad social. En este sentido, es importante señalar que la alta proporción de ingresos derivados de las jubilaciones respecto a los ingresos personales de esta población (58,2%), es mayor que en los jubilados activos formales (44,8%). Es decir, además de tener ingresos menores²¹ dependen en mayor medida de la prestación de jubilación. Asimismo, los niveles de jubilación e informalidad aumentan con la edad, así como la dependencia respecto a la prestación de pasividad, lo cual representa un factor de vulnerabilidad adicional a tener en cuenta.

Profundizando en la noción de heterogeneidad de circunstancias vitales respecto a la distinción actividad/pasividad, observamos que la transición actividad/pasividad conlleva una complejidad aún mayor si se utiliza una definición más amplia de trabajo, que incluya actividades fuera del ámbito de mercado. El análisis mostró que las personas adultas mayores presentan una alta dedicación al trabajo no remunerado en horas semanales promedio (27,2) y en tasa de participación (89,5). El desglose de los datos por género evidenció la elevada carga de trabajo no remunerada asumida por las mujeres adultas mayores (33,6 hrs.) frente a los hombres (17,9 hrs.). Es probable que esta diferencia encuentre explicación en pautas tradicionales de la división del trabajo imperante en estas cohortes, por las que la responsabilidad sobre el trabajo doméstico sigue recayendo, fundamentalmente, sobre las mujeres. Al considerar la carga global de trabajo se observó que un 16% de esta es asumida por las personas mayores, lo que cuestiona las nociones de 'inactividad' que habitualmente definen el envejecimiento.

Un estudio posterior, que pretenda profundizar en este tema, debería indagar en dos aspectos. Por un lado, describir y analizar qué actividades dentro del trabajo no remunerado asumen las personas mayores. Un análisis pormenorizado del uso del tiempo nos permitiría conocer qué volumen de trabajo doméstico, de cuidados a niños o dependientes, y de ayudas para otros hogares, son realizados por las personas mayores, visibilizando el valor económico de este trabajo, indiscutible en la medida en que asume valor monetario cuando se *desfamiliariza*²². Al mismo tiempo, nos permitiría obtener

²¹ Se trata aquí de desigualdad y precariedad relativa de ingresos. Los fenómenos más notorios de pobreza en la sociedad parecen afectar en menor medida a esta subpoblación, aunque a este respecto sería deseable seguir investigando a partir de la construcción de medidas que consideren las características específicas del gasto en la vejez.

²² Las tareas de cuidado y las labores domésticas son formas de trabajo que al realizarse en el ámbito de las familias han sido tradicionalmente definidas como hogareñas por su valor afectivo, pero que al realizarse en el ámbito de

información sobre la participación de estas personas en el trabajo de voluntariado o para la comunidad que asumen.

Por otro lado, sería interesante conocer qué características específicas tiene el trabajo desempeñado por los adultos mayores pertenecientes a contextos y situaciones heterogéneas, a efectos de indagar en diferentes formas de envejecer.²³ Entendemos que, en un contexto de envejecimiento avanzado, como el que atraviesa nuestro país, sumar este tipo de trabajos puede contribuir a iluminar mejor el escenario de acción de las políticas públicas que atiendan a esta población.

La heterogeneidad de situaciones observadas permite afirmar que el evento jubilación marca una diferencia en los niveles de actividad, pero también se observan formas heterogéneas de continuidad, tanto en el espacio social del mercado, como en las actividades económicas no remuneradas. Es importante la consideración de estos espacios grises por parte de la política de seguridad social, desde la perspectiva de la heterogeneidad de las trayectorias vitales. Las determinaciones estatales de los eventos de actividad/pasividad repercuten estructuralmente en las diversas dimensiones en las que la sociedad construye sus procesos de vejez. Pero de la misma manera, la observación de los procesos de envejecimiento repercute reflexivamente en las políticas de adecuación del sistema.

mercado asumen un valor de cambio. En Uruguay, la actual discusión que se procesa en cuanto al Sistema Nacional de Cuidados se propone reconsiderar e intervenir en los procesos de (des)familiarización y mercantilización de estos servicios al redefinir el rol del Estado como garante del bienestar de sus habitantes.

²³ Una deuda pendiente para el estudio de distintas situaciones y contextos es la generación de estadísticas que permitan evaluar el grado de funcionalidad psíquico y físico de las personas. Como lo ha señalado Milosavljevic (2007), para alcanzar una mejor caracterización de las personas de la tercera edad, es necesario recopilar información en este sentido, a fin de poder dar cuenta de la relación entre el nivel de actividad y de salud de esta población.

V. Referencias Bibliográficas

- Aguirre, R. (ed.) (2009): *Las Bases Invisibles del Bienestar Social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, UNIFEM: Montevideo.
- Aguirre, R. et al (2008): Instituto Nacional de Estadística INE, Uruguay. *Uso del tiempo y trabajo no remunerado: informe sobre el módulo de la Encuesta Continua de Hogares*, UNIFEM, INE, INMUJERES, UDELAR. Disponible en URL: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/uso%20del%20tiempo%202007/Documento%20Uso%20del%20Tiempo%20y%20Trabajo%20no%20remunerado.pdf> (último acceso Marzo 2012).
- Banco de Previsión Social, Asesoría en Políticas de Seguridad Social (2012): *Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS)*. (Sistema interno de información), Uruguay.
- Banco de Previsión Social, Asesoría en Políticas de Seguridad Social (2011): *Boletín sobre Personas Mayores. Indicadores Socioeconómicos y Demográficos*, Montevideo.
- Filardo, V. y Muñoz C. (2002): “Vejez en el Uruguay. ¿Hacia una sociología de las relaciones de edad?” en Mazzei, E. (Comp.) *El Uruguay desde la sociología*, Departamento de Sociología, Universidad de la República, Montevideo.
- López, A. (Coord.) (2006): *Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Tomo I, UNFPA, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Milosavljevic, V. (2007): “Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina” en *Cuadernos de la CEPAL, N° 92*, CEPAL/UNIFEM, Santiago de Chile.
- Naciones Unidas Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División Estadística (2006): *Guía de elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado*, Nueva York.
- República Oriental del Uruguay, Poder Legislativo (1995): *Ley 16.713*, Diario Oficial.
- Rodríguez, F. y Rossel, C. (Cord) (2009): *Panorama de la vejez en Uruguay*. Universidad Católica - IPES - UNFPA. Montevideo.

